

LA REGIÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA.¹

Mg. Eduardo López Bravo²

Universidad de Santiago de Chile
Universidad Autónoma de Chile, Sede Talca
eduardo.lopezbr@usach.cl

Originalmente, el siguiente artículo fue una ponencia presentada en la Universidad Autónoma de Chile, sede Talca, en el marco de las "XX Jornadas Nacionales y VIII Internacionales de Medioambiente, Calidad de Vida y Desastres Naturales", durante el mes de junio del año 2012. Para efectos de publicación, he modificado los tiempos verbales de presente por otros de pasado, allí donde lo he creído necesario.

Resumen:

Parafraseando a Pierre Dumolard³ el tema de la región goza de una audiencia creciente entre geógrafos e historiadores. En opinión de Eduardo Cavieres, los espacios históricos que se han considerado pertenecientes a una región determinada cambian de acuerdo a las miradas e intereses. En una palabras, el tema de la región desde la perspectiva de la geografía y la historia es un tema tan rico como complejo y su principal dificultad es su imprecisión.

En función de lo anterior, el presente artículo se propone exponer algunas consideraciones muy generales sobre el problema conceptual y metodológico que enfrentan tanto la geografía como la historia sobre la unidad de análisis espacial que comparten ambas disciplinas: La región.

Palabras Claves: Historia – Geografía – Región.

Abstract:

Paraphrasing Pierre Dumolard the theme of the region enjoys a growing audience among geographers and historians. According to Eduardo Cavieres, historical spaces that are considered belonging to a given region change according to the looks and interests. In a word, the issue of the region from the perspective of geography and history is so rich a subject as complex and its main difficulty is its imprecision.

Based on the above, this article aims to present some very general considerations on conceptual and methodological problems faced by geography and history on the spatial analysis unit shared by both disciplines: the region.

Keywords: History - Geography - Region

¹ Esta comunicación es fruto del proyecto 1095107: "Contextos, actores y espacios para una redefinición del Norte Chico, 1925-1975. Una propuesta de análisis regional", del Fondo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (FONDECYT-Chile)

² Estudiante del programa de Doctorado en Estudios Americanos, IDEA. Universidad de Santiago de Chile.

³ Dumolard, Pierre. "Región y Regionalización. Una aproximación sistémica". En Gómez Mendoza, J., et all. **Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)**. Alianza Madrid, 1982.

I

¿Qué puede decirnos la historia y la geografía sobre la región?. Al formular dicha pregunta, me interesa exponer algunas consideraciones generales sobre el problema conceptual y metodológico que enfrentan tanto la geografía como la historia sobre la unidad de análisis espacial que comparten ambas disciplinas: La región.

En la actualidad, es notoria la superación de historia fáctica, de los hechos, de las biografías políticas y las interpretaciones de fuerte contenido nacionalista. En el campo de la geografía, en los últimos 30 años se ha venido gestando una contrarrevolución en parte de la comunidad geográfica que ha terminado haciendo causa común con el anarquismo epistemológico que en la jerga de las ciencias sociales se conoce como "crisis de los paradigmas".⁴ En este contexto, las corrientes de pensamiento más conocidas como posmodernistas se han aplicado a la crítica o deconstrucción de los diversos paradigmas de conocimiento científico existentes y han mostrado las limitaciones de cada una de sus formulaciones. Es por ello que se ha insistido con cierta recurrencia que la historia y la geografía deben replantearse las miradas y nociones sobre los espacios históricos y geográficos que pretenden estudiar.

Es por ello, que un primer interés de este ensayo es revisar la trayectoria que ambas disciplinas asumieron frente al análisis regional. En segundo lugar, quisiéramos proponer a lo menos dos posibilidades metodológicas para renovar y abrir ámbitos y contenidos para un análisis de la región que puedan compartir tanto la historia como la geografía.

II

Parafraseando a Peter Burke, en la actualidad asistimos a la fragmentación y la expansión del campo de estudios de la historia como de la geografía.⁵ Hoy pareciera existir un relativo consenso que entre la regionalización y la globalización ya no hay espacios ni caracterizaciones definidas. En este punto, se hace pertinente proponer un breve examen sobre este conflicto conceptual y metodológico.

Durante decenios, las monografías regionales fueron la principal contribución de los geógrafos. Desde las tesis De Martonne, en 1902, hasta las de Serge Lérat en la década de 1960,⁶ los estudios regionales que impulsó Vidal de la Blanche construyeron el prestigio de lo que llegó a considerarse como la geografía clásica. El impulso de Vidal de la Blanche, apoyado teóricamente por el historiador Lucien Febvre, permitieron que el estudio de la región trascendiera el carácter fortuito de la región administrativa. En adelante, la región adquirió una personalidad o entidad propia. La geografía regional incorporó su perfil de disciplina orientada al estudio de las entidades regionales, concebidas como existentes y definidas por su paisaje. La orientación regionalista encajó bien en los planteamientos nacionales y, por tanto, no tardaron en aparecer las geografías de países que terminaron constituyendo el núcleo de la geografía regional hasta la mitad del siglo XX.

Desde la post segunda guerra mundial y hasta la actualidad ha generado el surgimiento de nuevos paradigmas interpretativos sobre el espacio geográfico y han terminado acentuando el declive de los estudios geográficos regionales historicistas. José Ortega Varcárcel a explicado este fenómeno como efecto de un doble proceso: Las insuficiencias metodológicas y

⁴ Una interesante análisis sobre los aspectos más sobresalientes del discurso geográfico posmodernista se encuentra en Delgado Mahecha, Ovidio. Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Universidad Nacional de Colombia. Unibiblios. Bogota, 2003.

⁵ Burke, Peter. **Formas de hacer historia**. Editorial Alianza. Madrid, 1991.

⁶ Serge Lérat. **Les Pays de l'Adour, structures agraires et économie agricole**. Bordeaux, 1963; Emmanuel De Martonne, En 1909 publicó su **Traité de géographie physique** que se mantuvo como manual de enseñanza durante décadas en Francia.

conceptuales propias de la geografía regional; las críticas epistemológicas que surgieron desde los postulados neopositivistas que cuestionaron la geografía del paisaje.⁷ Los nuevos enfoques desde la mitad del siglo XX se han clasificado en las geografías neopositivistas; geografías histórico-hermenéuticas (espacio subjetivo); geografías críticas (espacio social) y el actual eclecticismo geográfico.⁸

No es nuestro interés profundizar en cada uno de los enfoques enumerados. Sin embargo, quisiera destacar el enorme impacto que provocó en nuestro país la corriente de análisis espacial de inspiración económica y analítica, denominada como neopositivista. El neopositivismo tuvo como objetivo central abordar los fenómenos económicos, indagar sobre la organización del espacio económico, la planificación racional de la actividad económica y el problema de desarrollo y subdesarrollo económico. El ejemplo más emblemático e interesante de la influencia de esta dimensión analítica lo constituyó la publicación de la **Geografía Económica de Chile**. Se trató de una obra editada por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en cuatro volúmenes y que reunió el trabajo de profesionales, técnicos, académicos e intelectuales que estudiaron y pensaron el país. La centralidad de este titánico esfuerzo es el análisis de conjunto de la realidad nacional, relacionando sus componentes, problemas y diversos actores, anticipándose de este modo a las visiones estructurales, más tarde planificaciones globales, que se hicieron presente en Chile desde fines de los años de la década de 1950.⁹

De esta manera, la región dejó de tener la consideración de una entidad existente y quedó reducida a la categoría de instrumento o herramienta. El espacio regional quedó reducido a una perspectiva funcional, económica y de intervención sobre el territorio.¹⁰

En las últimas décadas la evolución de las corrientes geográficas han originado un alto nivel de escepticismo y eclecticismo conceptual. Se trata de un momento de alto anarquismo epistemológico. En este marco, la noción de espacio territorial asiste a profundas modificaciones en el ámbito de los mapas mentales de representación como resultado del desarrollo de los medios de comunicación y la globalización económica. Hoy es posible acceder de forma casi instantánea en cualquier parte del mundo a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. De acuerdo a lo anterior, la invitación es a pensar que el espacio no existe, que la región tampoco existe, y que tampoco existe el lugar. Como destaca Milton Santos, paisaje y espacio no son sinónimos. El espacio geográfico es un híbrido en el que participan la condición de los social y de los físico.¹¹

Como sostiene José Ortega Varcárcel, “[...] el excepcional desarrollo de los medios de comunicación y la creciente interdependencia a escala planetaria de todos los rincones de la Tierra... la quiebra de las distancias, el carácter instantáneo de la comunicación física y de la comunicación intangible, parecen haber disuelto también el espacio geográfico [...]”¹²

Por otra parte, la historia como disciplina y, en particular, la historia regional ha debido soportar no menores desafíos y tensiones en el contexto de la crisis de paradigmas de las ciencias sociales. La historiografía regional se caracterizó tradicionalmente como aquella dedicada a los

⁷ Ortega Varcárcel, José. **Los horizontes de la geografía**. Teoría de la geografía. Editorial Ariel, S. A. Barcelona, 2000.

⁸ Pillet Capdepon, Félix. *“La geografía y las distintas acepciones de espacio geográfico”*. Investigaciones geográficas. Mayo – Agosto, Número 34. p.

⁹ **Geografía Económica de Chile**. Obra en IV Tomos. Corporación de Fomento de la Producción. Santiago de Chile, 1950-1962.

¹⁰ Ortega Varcárcel, José. op.cit. pp. 479-480.

¹¹ Santos, Milton; Silveira, M. L. *“Globalización y geografía: la compartimentación del espacio”*. CEPEIGE, número 33.

¹² Ortega Varcárcel, José. op.cit.

estudios de carácter monográfico que en ocasiones se asimilaron a una historia local. La mirada regional, por tanto, se entendió en oposición a la historia nacional que generalmente se comprendió como la historia del Estado. En la actualidad, el concepto de historia regional no tiene una clara delimitación respecto a la espacialidad y tampoco en términos institucionales. Como destaca Eduardo Cavieres, “[...] los espacios históricos que se han considerado pertenecientes a una región determinada cambian de acuerdo a las miradas e intereses que se entrecruzan entre lo particular y lo general, entre lo que sucede a interior de esos espacios y aquello que influye y determina el poder estatal[...]”¹³

Si algo en común podemos destacar de las embestidas posmodernas es que la región (no como localidad) ya no puede seguir pensándose como un territorio inmutable. La región, como unidad de análisis espacial y temporal, siempre está modificándose desde lo histórico, lo político-institucionales y en los usos culturales.

En este mar de redefiniciones, las denominaciones y miradas a las regiones tradicionales del Chile histórico siguen en discusión. Permitan detenerme en la reflexión que como equipo de trabajo hemos venido desarrollando en el marco del Proyecto FONDECYT 1095107: **“Contextos, actores y espacios para una redefinición del Norte Chico, 1929-1975. Una propuesta de análisis regional”**. Uno de nuestros propósitos es redefinir la denominación que se otorga a la zona comprendida en las actuales regiones de Atacama y Coquimbo, también conocidas popularmente como “Norte Chico”. Desde nuestra perspectiva, tal denominación no da cuenta de un territorio extenso y que constituyó uno de los escenarios de transformación económica más dinámicos de mediados del siglo XIX en relación a la minería de la Plata y el Cobre.

De acuerdo a lo anterior, desde el punto de vista físico, económico y social el espacio territorial de Atacama y Coquimbo conlleva la necesidad de repensar el problema de la construcción de una región. La noción Norte Chico está relacionada en su origen con la anexión de los territorios salitreros y, tal vez con su propio agotamiento. Es, por lo tanto, polisémica en origen. Sin embargo, dependiendo de la óptica con que se le observa, puede ser concebida como una zona integrada por un conjunto de unidades diferenciadas y diversas (los valles), pero unidas por factores materiales e inmateriales muy potentes, como lo es la pequeña y mediana minería, tanto en cuanto a actividad productiva, como a imaginario social, la agricultura y la ganadería de pequeños y medianos productores, con una fuerte articulación con las faenas mineras, y a su vez precaria por la degradación de los suelos y los crónicos problemas de provisión de agua.

En consecuencia, el espacio entre Chañaral por el Norte, en la Región de Atacama, y el Valle de La Ligua en la actual Región de Valparaíso por el sur; constituyen lo que denominamos el *“Norte Tradicional”*, un área geográfica que comparte algunos rasgos materiales muy marcados, como son la prevalencia en el tiempo de la minería mediana y pequeña.

La denominación de Norte Chico responde a un ejercicio comparativo entre la extensión de estas provincias y las de Tarapacá y Antofagasta, para las cuales el novelista Andrés Sabella acuñó el término de Norte Grande durante la década de 1930, en una obra del mismo título¹⁴. En opinión de Javier Rivas, antes que la Guerra del Pacífico o Guerra del salitre (1879 y 1883), alterase las fronteras septentrionales de Chile, las regiones de Atacama y Coquimbo ya contaban con una

¹³ Cavieres Figueroa, Eduardo. “Historia y región: recorridos temáticos y metodológicos”. Conferencia de inauguración XV

¹⁴ López, Eduardo. **Producción, crisis y decadencia prolongada en la minería del cobre del departamento de La Serena 1875 – 1920**. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, mención Historia de América. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2008. P. 20.

extensa identidad fronteriza. Así pues, la denominación de norte chico no logra retener el valioso capital histórico de las provincias que nomina.¹⁵

En definitiva, así como la historia nos enseña que es cambio y novedad en continuidad; es decir, no es inmóvil, los espacios regionales tampoco lo son. Sus relaciones con otros espacios, su extensión de superficie, la acción de los actores que las habitan e incluso sus denominaciones también pueden revisarse, modificarse y alterarse.

III

¿Qué apuestas metodológicas pueden colaborar en renovar los ámbitos de comprensión y análisis de la historia y la geografía frente a la región? ¿Cómo repensar el problema de la construcción de una región histórica y geográfica?

Ya en la comunicación que presenté el año 2011 en las "XIX Jornadas Nacionales y VII Internacionales de Medioambiente, Calidad de Vida y Desastres Naturales" invitaba a considerar como punto de partida el sugestivo texto del filósofo Martín Heidegger, titulado "**Construir, habitar, pensar**" (1951). En ese maravilloso ensayo, Heidegger proponía reflexionar y discutir sobre el amplio concepto de "habitar" y "construir", el cuál abarca la totalidad de nuestra permanencia terrenal en cuanto debemos entendernos como "mortales de la tierra". De esta forma, el pensamiento puede ir más allá del simple construir y, con ello, el habitar adquiere una dimensión superior y trascendente.

Pero, volvamos a la pregunta: ¿qué tipo de metodologías pueden ayudar a abrir y renovar los ámbitos de los contenidos de la historia y geografía regional?

En primer lugar, me defino partidario de la una línea interpretativa de la realidad social que incorpore los estudios demográficos, de familia, de la vida económica y cultural que nos propuso Fernand Braudel. Este tipo de enfoques no aíslan la vida al interior de la región, sino que buscan sus interconexiones exteriores y las mutuas influencias producidas por el movimiento de hombres y mercancías, los cambios de dominio político. En este marco, interesantes son las propuestas de profesores como Leonardo Mazzei y Luis Ortega Martínez, quienes buscan indagar en temas "antiguos" como los "modos y relaciones sociales de producción" a través del estudio de diversos sectores productivos y regiones, con el objeto declarado de encontrar las claves que explicaran el inicio de la transición a la modernización capitalista y su trayectoria, problema que, aún no está resuelto y que es fundamental para una caracterización de la formación social chilena.

En esa perspectiva, los escritos Pier Vilar, Eric Hobsbawm, a los que habría que agregar a Caffagna, Marcello Carmagnani, Kula, Romano, Sereni, Spaventa continúan siendo claves para la comprensión de la historia de Chile y la historia regional. En una palabra, una de las grandes temáticas del debate histórico entre el último tercio del siglo XVIII y el primer decenio del siglo XIX fue acerca de la tensión que ocurre entre modernidad y tradición. Tradición y modernidad son los polos de una tensión que desata todo proceso histórico, caracterizado por la coexistencia de factores de continuidad como de discontinuidad o ruptura.

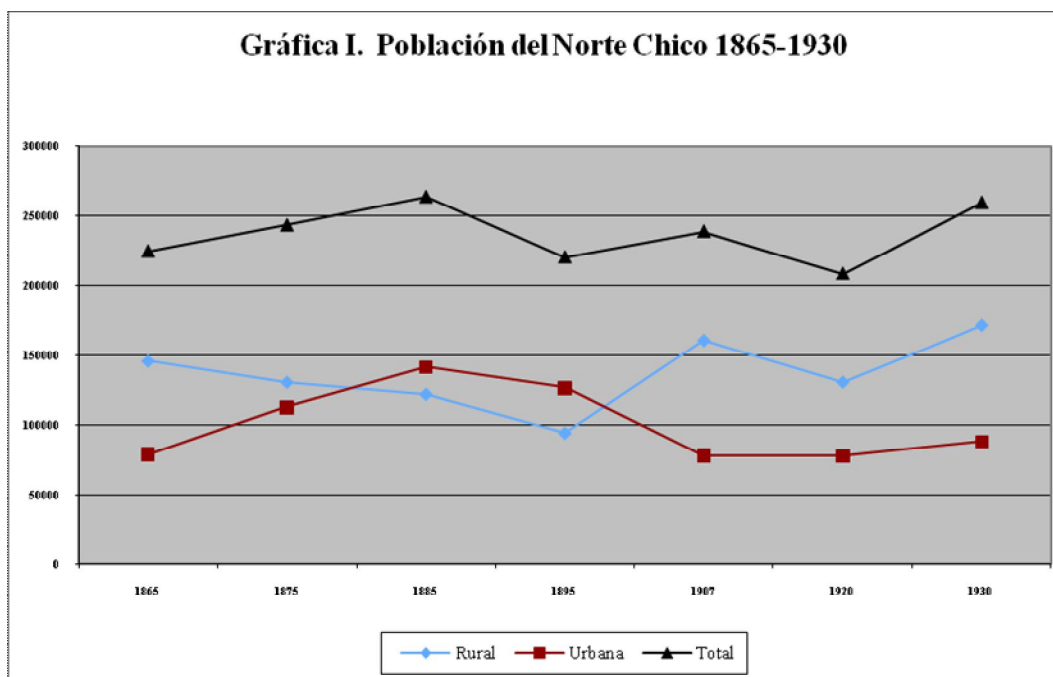
En segundo lugar, la microhistoria también es una posibilidad interesante a la hora de examinar y renovar los contenidos del estudio regional. Pero por microhistoria no entiendo el estudio de lo local. Por el contrario, interesan por sobre todo la perspectiva que impulsaron Carlo Ginzburg y Giovanni Levi: un problema histórico concreto, ampliado a través de las potencialidades del

¹⁵ Rivas Rodríguez, Javier. **El fomento estatal a la minería y la (des) articulación regional. Una mirada desde la provincia de Atacama, 1927-1952.** Tesis para optar al grado de Magíster Licenciado en Historia. Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2012. pp. 23-24.

historiador, nos puede presentar un verdadero problema regional capaz de traspasar las fronteras de un espacio determinado para explicar experiencias de individuos, de comunidades y de sociedades generalizables más allá de esos propios espacios particulares¹⁶.

Permítanme, destacar dos ejemplos de las perspectivas analíticas que propongo en esta comunicación.

En primer lugar, las repercusiones de la crisis general de la economía minera en las provincias de Atacama y Coquimbo a partir de mediados de la década de 1870 no sólo estuvieron limitadas al sector productivo, sino que fueron múltiples y generaron procesos de larga duración. Una de las variables es el comportamiento demográfico de ambas provincias. Tal como nos propone Luis Ortega, en el ámbito interno de estas regiones la población no solo se estancó sino que incluso declinó.¹⁷



Fuente: Censos de la República de Chile, 1865-1930.

La gráfica que proponemos evidencia el típico comportamiento de una sociedad fronteriza y tradicional, cuyos rasgos principales fueron la falta de estabilidad o arraigo de la población en la zona. Desde una perspectiva externa, el comportamiento de la población por casi cinco décadas fue a contrapelo de lo que ocurría en el país. Mientras el país registraba una evolución poblacional coherente con los procesos de modernización capitalista de fines de siglo XIX, el Norte Tradicional (las provincias de Atacama y Coquimbo) registraron un tipo de evolución poblacional de estancamiento y retroceso.

Un segundo caso interesante de revisar es el impacto demográfico generado en la localidad de Andacollo en la región de Coquimbo durante la primera mitad de la década de 1930 en el siglo XX. Entre 1930 y 1934, la población de este pueblo minero aumentó de 3.000 hasta 20.000 habitantes. Lo anterior implicaba que en menos de una década una localidad asumía un

¹⁶ Véase Giovanni Levi, "Sobre microhistoria", en Burke, Peter. **Formas de hacer historia**. Op.cit.

¹⁷ Ortega Martínez, Luis. "La población de Atacama y Coquimbo y la crisis minera, 1865-1930". Revista de Historia y Geografía, N° 23. Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago, 2009.

contingente poblacional similar a las ciudades de La Serena y Coquimbo.

¿Qué ocurrió?. El problema es tan simple como complejo. La crisis económica internacional de 1929 y la inestabilidad política, económica y social que se generó empujó al segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) a adoptar una serie de iniciativas tendientes a reducir la preocupante cesantía que afectaba a nuestro país, enviando por métodos de enganche a una gran parte de los cesantes del norte salitrero hacia la zona de los lavaderos de oro existentes en la provincia de Coquimbo.

El incremento rápido y constante de nuevos habitantes –provenientes del norte salitrero principalmente- generó en la localidad de Andacollo una serie de problemáticas sociales relacionadas con el hacinamiento en las viviendas, lo llevó a improvisar nuevas construcciones que no contaban con los servicios básicos para vivir en condiciones “aceptables”, pues su objetivo en términos generales se reducía a lograr dar techo y abrigo a estos nuevos forasteros que venían en búsqueda de nuevas oportunidades laborales que les permitieran levantar sus deprimidas condiciones de vida.

El caso de Andacollo en la década de 1930 nos muestra como un problema histórico concreto, ampliado a través de las potencialidades del historiador, nos puede presentar un verdadero problema regional capaz de traspasar las fronteras de un espacio determinado para transformarse en un problema nacional.

IV

De este modo, cada lugar se define por su existencia corpórea, como por su existencia racional. El lugar es la oportunidad del acontecer. Miltón Santos, en su trabajo *“De la Totalidad al Lugar”*, nos enfoca a comprender el espacio como una instancia de la totalidad social. De acuerdo a lo anterior, “los procesos sociales terminan adquiriendo un carácter geográfico ya que las acciones sociales se territorializan”.¹⁸

Se desprende, por consiguiente, que a través de las huellas dejadas en el lugar y en el espacio por una sociedad se pueden reconstruir sus perfiles y formas de organización. El espacio es también condicionante de los procesos sociales en cuanto posee la capacidad de perdurar más que la sociedad que produce los lugares y los espacios.

En este marco, el estudio de la región, adquieren un renovado esfuerzo. La región se vuelve un lugar funcional del todo. Frente a la concepción de una región como un espacio estable, debe primar la idea de que el estudio regional debe considerar que un lugar, un espacio regional está en el mundo, en ellos los hombres realizan tareas comunes; a su vez a partir de esos lugares y espacios se percibe empíricamente el mundo.

La tarea es ¿Cómo pensar histórica y geográficamente una región? ¿Qué núcleos la constituyen en su variedad, conexiones y articulaciones en el tiempo y el espacio?. ¿Cómo podemos definir la región desde los procesos internos (locales) y externos (mundiales)?. Habitar un lugar, una localidad, una región y un país, debe ser siempre una invitación a pensar sobre lo que significa habitar, pensar sobre lo que significa construir; pensar en esto es pensar qué está haciendo uno con la vida. Porque desde este punto de vista en el habitar y construir es que se va la vida. Lo que uno construya y lo que uno habite, demuestra lo que uno es y no es.

¹⁸ Santos, Miltón. *De la Totalidad al Lugar*. Editorial Oikos-Tau. Barcelona, 1996.